





# RASGOS DE UN HOMBRE

(Viene de la pág. 1a.)  
presentó un compañero acompañado de un niño que, dirigiéndose a Peiró, le dijo:

—Mira, este niño lleva tu nombre.  
Peiró, más ruborizado que el niño, contestó:  
—¿Por qué has hecho esto?

—No comprendes que es mi apellido?

Replicando el compañero:

—¿Es que importa? Para los

vidrieros tú eres Peiró.

Y por más que este trató de

reconocerle el rostro, Peiró, que

la dolencia era cosa fea y detestable,

pero, si bien es verdad que lo

mejor de su actuación la dedicó

a analizar y dignificar a los

trabajadores vidrieros, no por

eso dejó de prestar a los

intereses generales de la

organización. Por ejemplo, cuando

el movimiento revolucionario del

año 1917, prestó al mismo su valiosísimo

consejo, recordando que la gran

cantidad de pueblos de Cataluña,

sumando al movimiento, no tardó

en dar un golpe muy fuerte, pero

que, como uno mismo me tardó,

pasó por unas circunstancias

extremadamente dramáticas, que

tenemos que describir, porque

muestran la entera moral de que

estaba poseído, el revolucionario

de la represión, no podía

personar al trabajo, sino

mentarse se le muerde el

compañero iba a dar a luz a otro

y un castro inhumano le

los muebles en la calle por

faltaba de pago. En estas

condiciones, el presidente de la

Fraternal de Vidrieros, segun-

te con intención de corromper

al hijo, mandó un sobre que

contenía una suma de 25.000 pesetas.

Pero, como el niño no

ocupaba un lugar en el taller o

en la fábrica, cosa que no

perfectamente, Peiró, puesto

que, como ya hemos dicho,

del trabajo. Todo el tiempo

que se ocupaba en el taller

de los niños y directivos, los

profesión, cosa que no olvidaba

Así, transcurrieron los

que, como ya hemos dicho,

de la C. N. T. Durante

que desempeñaba esta función,

fué detenido repetidas

veces, mostrándose siempre

perseverante, duro y tenaz

que pone por encima del bien-

estar de los suyos, de los pel-  
ligros personales y de la propia

existencia, los intereses gene-  
rales y la idea personal de la

del movimiento libertario y por

la intensa, activa, forjada en una

lucha incesante, que le permitía

permitirle nutrirse de lecturas.

Los años pasados en los cárceles

convalecencia de los últimos

momentos que pudo permitir este

reverso espiritual.

Si en su largo y fecunda ac-

tuación de militante fué efec-

tivo activo, constante y eficaz,

estas condiciones las duplicó en

el periodo revolucionario. Inter-

viendo desde el primer momento

en los acontecimientos que se

desarrollaron en Mataró, ac-

tuando con un sentido generoso,

la exaltación de los acontecimientos

pudieron modificar en lo más

alumno su carácter bondadoso e

huerano, propio del hombre ca-

par de sentirse indolente cuando

se ve fuerte, y de sentirse tris-

te cuando se ve débil. Es decir, Peiró

tenía un sentido muy claro para ser

víctima que verdugo.

Durante la guerra, como siem-

pre, se puso incondicionalmente

a la órbita del Comité de

la C. N. T. Desempeñó los

cargos de Delegado de la C. N. T.

Ministro de Industria y

Director de la C. N. T. y

Director general de Indus-

tria. Como ya hemos dicho, el

cargo que desempeñaba en la

Comisión de la C. N. T. de

Cataluña, como rasgo carac-

terístico de su honradez, diremos

que duró la vida trágica de

exilio, en familia, con

dieciocho miembros: él, su

compañera, sus hijos, su

suegra y los nietos, pasaron la

frontera a pie, en caravana de

dolores, y de un día a otro

lo pasó el pueblo español,

como la pasaron los trabajado-

res, en la huida de los comba-

mbatientes y las personas dignas.

Peiró, como ya hemos dicho,

momento y circunstancia olvi-

da su origen.

Su suerte en Francia fué, en

determinados momentos, in-

clara y difícil. Un buen amigo

de los primeros, los de los pri-

meros tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

bia más por instinto y por ex-

presión, que convenia a la cla-

se trabajadora, que no a la

intensa, activa, forjada en una

lucha incesante, que le permitía

permitirle nutrirse de lecturas.

Los años pasados en los cárceles

convalecencia de los últimos

momentos que pudo permitir este

reverso espiritual.

Si en su largo y fecunda ac-

tuación de militante fué efec-

tivo activo, constante y eficaz,

estas condiciones las duplicó en

el periodo revolucionario. Inter-

viendo desde el primer momento

en los acontecimientos que se

desarrollaron en Mataró, ac-

tuando con un sentido generoso,

la exaltación de los acontecimientos

pudieron modificar en lo más

alumno su carácter bondadoso e

huerano, propio del hombre ca-

par de sentirse indolente cuando

se ve fuerte, y de sentirse tris-

te cuando se ve débil. Es decir, Peiró

tenía un sentido muy claro para ser

víctima que verdugo.

Durante la guerra, como siem-

pre, se puso incondicionalmente

a la órbita del Comité de

la C. N. T. Desempeñó los

cargos de Delegado de la C. N. T.

Ministro de Industria y

Director de la C. N. T. y

Director general de Indus-

tria. Como ya hemos dicho, el

cargo que desempeñaba en la

Comisión de la C. N. T. de

Cataluña, como rasgo carac-

terístico de su honradez, diremos

que duró la vida trágica de

exilio, en familia, con

dieciocho miembros: él, su

compañera, sus hijos, su

suegra y los nietos, pasaron la

frontera a pie, en caravana de

dolores, y de un día a otro

lo pasó el pueblo español,

como la pasaron los trabajado-

res, en la huida de los comba-

mbatientes y las personas dignas.

Peiró, como ya hemos dicho,

momento y circunstancia olvi-

da su origen.

Su suerte en Francia fué, en

determinados momentos, in-

clara y difícil. Un buen amigo

de los primeros, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos, los de los pri-

mos tiempos,







ANC

UNA

Elle  
ga de  
garras  
pero, e  
despre  
N. T. E  
xico, c  
valen a  
oidos e  
que pu  
verdada

Ad  
ambien  
ta que  
rectiva  
rable y  
ses de  
zación  
hecho  
cho, co  
plotado  
res po  
pañolo  
Y lo p  
tud de  
atajo e  
cedor  
entrad  
indivici  
el trut

An  
ruede  
alente  
hambu  
seles  
sector  
brea u  
rarlos  
al ver  
nes tie  
los, co  
pañero  
una co

Ad  
con de  
y han  
varan  
ramill  
sos se  
que p  
exclus  
¿Por o  
memia  
niscad  
¿Por o  
corres  
un tro

Pre  
la cal  
compa  
denas  
todos  
silenci  
mán f  
nabile  
dos, e  
vacioe  
da fin  
los qu  
jeros  
cama,  
encue

++++

IQ

Cop  
legran  
nuació  
inque  
repeti  
SOLIL  
ca de  
siguen  
relaci  
ta. D

QUE E

Razon  
fascis

Nue  
de la  
pidió  
dente  
que a  
ploma

OOOO

H

pre  
y  
co  
h  
es  
P  
e  
n  
F  
e  
co  
re  
e  
q  
p  
li  
re  
OOOO